

SEP 16 1977

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

La Iglesia Luterana y el Movimiento Carismático	1
El Catecismo 74	20
400 años - La Fórmula de la Concordia	33
La Sagrada Escritura	36
Bosquejos para Sermones	41
Amor escrito con mayúscula	47

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia
Editor: Fr. Lange

Núm. 94

Segundo Trimestre - 1977

Año 24

La Iglesia Luterana y el Movimiento Carismático

Guías para congregaciones y pastores

Este informe fue adoptado por la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas de la Iglesia Luterana -Sínodo de Misuri el 18 de enero de 1977.

Prefacio

Mientras el movimiento carismático sigue creciendo surgen preguntas en cuanto a la validez de experiencias de las cuales se informa en la iglesia de hoy día, tales como milagros de curaciones, hablar en lenguas, exorcismo y profecía. Miembros del movimiento carismático están convencidos que los nueve dones del Espíritu a los cuales se refiere 1 Co. 12, están presentes entre cristianos del siglo XX igual como lo estaban en tiempos apostólicos y que en verdad son manifestados en medio del pueblo de Dios en nuestros tiempos. Otros cristianos están del mismo modo seguros que los dones extraordinarios tales como lenguas, curaciones divinas y profecía fueron dados por el Espíritu a su iglesia en tiempos apostólicos pero que desde entonces han desaparecido de la iglesia. Estos por eso dudan de la validez de las experiencias que son sostenidas por los carismáticos de hoy. Tales diferencias de opinión frecuentemente han causado la posibilidad de tensión entre cristianos.

Algunos carismáticos sostienen que "el bautismo con el Espíritu Santo" llena una necesidad en la Iglesia Cristiana así como en sus propias vidas personales. Su objetivo primario es producir un renovamiento espiritual en medio de

la cristiandad. Así como muchos otros cristianos, ellos están profundamente inquietos por las condiciones en la iglesia institucional. Constatan ausencia de dedicación de parte de muchos que sostienen membrecía eclesiástica. Sienten que muchos cristianos no encuentran en su fe el gozo, la paz y seguridad que evidentemente experimentaron los miembros de la iglesia apostólica, que muchos cristianos no demuestran el amor del uno para con el otro como lo debieran, que en muchas congregaciones hay una falta de énfasis en la obra del Espíritu Santo y que muchos servicios eclesiásticos frecuentemente son demasiado impersonales y formales.

Mientras los carismáticos afirman que "el bautismo con el Espíritu Santo" es la cura para estos males en medio de la cristiandad, es evidente que algunas de las prácticas y aseveraciones teológicas de este movimiento chocan con la doctrina bíblica causando de este modo divisiones en numerosas congregaciones. Posiblemente el más serio problema doctrinal de este movimiento es su tendencia a sostener la directa iluminación espiritual aparte de la Palabra, un mal que puede tener su origen en una falta de confianza en la eficacia divina de la mera Palabra. Para contrarrestar una tal huida de la Palabra misma, el luteranismo confesional enfatiza que "sólo verbo" (por la palabra sola) es tan básico a la teología bíblica y luterana como los grandes énfasis de la reforma en sola gracia, sola fe y sola escritura. Cualquiera cosa que aparte a las personas de la Palabra para asegurarse la presencia y el poder del Espíritu en sus vidas, es un engaño satánico que destruye el alma.

Pues respecto a la presencia, obra y don del Espíritu Santo no debemos ni podemos juzgar siempre ex sensu, es decir, según la manera como se experimentan en el corazón; sino que, como muchas veces actúan en forma encubierta y sin que nos apercibamos de ello debido a la debilidad de nuestro ánimo debemos estar seguros por medio de la promesa de que la Palabra de Dios predicada y oída es verdaderamente oficio y obra del Espíritu Santo, por la cual Él es de cierto eficaz y activo en nuestros corazones (2 Co. 2.14 ss). (Fórmula de la Concordia, Solida Declaratio II, 56).

El amor cristiano sugiere que la iglesia debe tratar de dar consejo y dirección en esta área a congregaciones e individuos. En este espíritu era que la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas emitió en 1972 un informe que llevaba el título: El Movimiento Carismático y la Teología Luterana. Este documento proveía un detallado estudio de las secciones pertinentes de las Escrituras. Por la misma razón y en el mismo espíritu la Comisión está ofreciendo ahora a las congregaciones un segundo documento en el cual volverá a enunciar brevemente la posición doctrinal del Sínodo con respecto a los movimientos carismáticos y ofrecerá guías pastorales para ministrar a las necesidades espirituales de aquellos que son afectados por las tensiones presentes.

En este documento emplearemos una terminología popular y la usaremos en el sentido comúnmente aceptado. Palabras tales como "movimiento carismático" o "renovación carismática" se usarán para referir a aquel movimiento religioso que surgió en los años del 60 en muchas iglesias mayores y que se caracterizó por el hecho de que ponía énfasis en la experiencia llamada "el bautismo con el Espíritu Santo". A causa de que sus creencias básicas se asemejan a las del pentecostalismo se los llegó a conocer en algunos círculos como neo-pentecostalismo. En medio de la Iglesia Luterana-Sínodo de Misurí el movimiento vino a asumir en forma gradual y creciente más bien el nombre "carismático" que "neo-pentecostal".

En este documento una persona será llamada "un carismático" entendido que ha escogido identificarse a sí mismo con el movimiento carismático, que comparte de las experiencias y la socialización que lo caracteriza, que lee su literatura, concurre a sus reuniones y está comprometido con elementos de la teología y del estilo de vida que emergen del movimiento. (Larry Christenson, A Theological and Pastoral Perspective on the Charismatic Renewal in the Lutheran Church, p. 3).

I. La Base Teológica

En vista de las condiciones presentes en el mundo los cristianos dan la bienvenida al mayor énfasis que ha sido

puesto durante años recientes en la obra del Espíritu Santo. Ellos anhelan una renovación espiritual en la iglesia, menos apatía en llevar adelante la obra del Señor y mayor celo y dedicación en proclamar el Evangelio de Jesucristo a las naciones. Los cristianos en general están de acuerdo que en la iglesia de hoy día hay gran necesidad por una apreciación más profunda de la obra del Espíritu.

Sin embargo, la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas reitera algunas de las inquietudes que expuso en su primer documento.

A) **Dones espirituales no deben ser considerados como medios de gracia.** La iglesia recordará que el Espíritu Santo y sus dones son ofrecidos sólo donde Dios los ha prometido, en la Palabra y los sacramentos. Las Escrituras y las confesiones luteranas frecuentemente enfatizan que el Espíritu Santo edifica la iglesia sólo a través de los medios de gracia. Sólo a través del testimonio del Evangelio y de los sacramentos llega el creyente a la fe, recibe la seguridad del amor y del perdón de Dios, testimonia a otros, vive de acuerdo a la voluntad de Dios y permanece firme en la fe. A través de los medios de gracia el Espíritu Santo otorga a la iglesia todas las bendiciones que son nuestras en Cristo como también cada don espiritual que se necesita para llevar a cabo la misión de la iglesia en un mundo pecador (Cf. Mt. 28.19; Ro. 10.17; 1 Co. 11.26; Lc. 16.29; Confesión de Augsburgo V, 4; Apología XIII, 13; XXIV, 70; Catecismo Mayor II, 52-59, 61-62). (El Movimiento Carismático y la Teología Luterana, Informe CTCE, 1972).

La iglesia aceptará con gozo y gratitud cualquier don que el Espíritu en su gracia pueda escoger otorgarnos con el propósito de edificar el cuerpo de Cristo. Reconocerá que el Señor no olvida a su iglesia sino promete la permanente presencia de su Espíritu. Por eso mismo, la iglesia no rechazará inmediatamente la posibilidad de que Dios en su gracia y sabiduría pueda dotar a algunos en la cristiandad con las mismas habilidades y poderes que dio a su iglesia en siglos pasados. Tendrá cuidado para que no extinga el Espíritu por la omisión de esperar u orar por la presencia y el poder de Dios en construir su iglesia. Pero también to-

mará en serio la admonición del apóstol de "probar los espíritus sin son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn. 4.1; cf. también 1 Co. 12.10). Por sobre todo, la iglesia no empleará tales dones como si fueran medios de gracia.

Examinando las enseñanzas y los énfasis de los numerosos individuos y grupos que defienden el movimiento carismático lo hallamos razonable expresar profunda inquietud. Nuestra inquietud es, antes que nada, que las doctrinas de la Sagrada Escritura sean enseñadas en su pureza. Notamos que están involucradas doctrinas tan vitales como la justificación por la gracia mediante la fe, el bautismo, los medios de gracia y otros artículos principales de la fe cristiana. En segundo lugar, estamos preocupados por el bienestar espiritual de aquellos que están ocupados en enseñanza y actividad carismática y por los que están bajo su cuidado espiritual. Las "inquietudes" expresadas más adelante indican las doctrinas que están en cuestión en el movimiento carismático. Ellas están dirigidas hacia una inquietud en común para con la Escritura como la norma de fe y práctica cristiana. Ellas no tienen la intención de poner en tela de juicio la buena voluntad y la sinceridad de los que defienden uno o más de los énfasis carismáticos. La cuestión no es la personalidad ni las nuevas maneras de formas de culto sino las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Los luteranos, por eso, están profundamente preocupados cuando "el bautismo con el Espíritu Santo" es considerado ser una segunda experiencia más allá del sacramento del bautismo y cuando se dice que concede poderes y bendiciones que no son dadas por medio de la Palabra y los sacramentos. Un punto de vista tal niega los plenos beneficios del bautismo. Solamente el bautismo, la santa Cena y el uso de la Palabra de Dios son medios externos. Sólo por éstos ha escogido trabajar entre nosotros en gracia el Espíritu Santo. La oración, por ejemplo, no es un medio de gracia sino una respuesta adecuada a la gracia de Dios tal cual ella nos es ofrecida en el sacramento del bautismo. Nuestras confesiones luteranas afirman que el bautismo concede al creyente "la gracia, el espíritu y la fuerza para po-

der dominar el viejo hombre, a fin de que surja y se fortalezca el nuevo" (Catecismo Mayor, IV, 76).

Los luteranos también están preocupados cuando el hablar en lenguas es descrito como un don espiritual que imparte a aquellos que lo usan un conocimiento más agudo de sus pecados, una constatación más profunda y más constante de la presencia del Espíritu que mora en ellos, una fe más firme, la habilidad de orar a un nivel más profundo, un interés despertado y un hambre más profundo por estudiar la Biblia y una nueva libertad para testimoniar a otros lo que significa Jesús a ellos. Un punto de vista tal alza la experiencia de hablar en lenguas al nivel de un medio de gracia y le atribuye funciones que pueden ser realizadas sólo por el Evangelio y los sacramentos.

Estamos también profundamente preocupados cuando la experiencia del "bautismo con el Espíritu Santo" es tratada como un medio por el cual Dios equipa su iglesia para su misión en el mundo, especialmente cuando el "bautismo con el Espíritu Santo" es considerado (en la práctica, si no en la teoría) como un suplemento de los medios de gracia. Aparte de la Palabra y de los sacramentos no se necesita nada para equipar la iglesia para su tarea, porque a través de ellos el Espíritu concede vida, poder y crecimiento a la iglesia. Los cristianos por eso continuarán buscando poder y renovación para la iglesia en la Palabra y los sacramentos, no en signos y milagros especiales.

B) Dios no ha prometido revelarnos su voluntad directamente e inmediatamente (sin medios), como por ejemplo a través de visiones y sueños. Dios ha revelado su voluntad directamente e inmediatamente a los profetas, los apóstoles y a otros santos hombres de Dios, y a través de ellos ha hecho conocer su voluntad también a nosotros. Sin embargo, las confesiones luteranas describen como "entusiasmo" el punto de vista de que Dios se revela a sí mismo y nos imparte sus dones espirituales aparte de la Palabra y los sacramentos objetivos y externos. Lutero previene en los Artículos de Esmalcalda:

En resumen: el entusiasmo reside en Adán y sus hijos desde el comienzo hasta el fin del mundo, infundido en ellos e inyectado como veneno por el viejo dragón y constituye el origen, la fuerza y el poder de todas las herejías y también del papado y del mahometismo. Por eso debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios sólo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su palabra externa y por los sacramentos únicamente. Todo lo que se diga jactanciosamente del espíritu sin tal palabra y sacramentos, es del diablo (III, viii, 9-10).

La enseñanza bíblica de la palabra externa como el instrumento del Espíritu Santo, enfatizado en nuestra herencia luterana, rechaza el subjetivismo que busca consuelo y fortaleza a través de "una experiencia personal" en lugar de en la palabra objetiva del Evangelio. Hacer de la anterior en lugar de la última la base de la certeza cristiana conduce o a orgullo o a desesperación en lugar de humilde confianza en las promesas del Evangelio (Confesión de Augsburgo V; Fórmula de la Concordia, Epitomé II, 16).

Dado que la Escritura en ninguna parte promete que Dios nos revela su voluntad como lo hiciera a los apóstoles y profetas, directa e inmediatamente o a través de visiones y sueños, los cristianos estamos compelidos a aprender y responder a la voluntad de Dios por medio de un estudio diligente de las Sagradas Escrituras y un uso apropiado de los sacramentos.

C) Signos y milagros especiales no son garantías indispensables de que el Espíritu de Dios mora en un individuo. Sin duda, la Escritura relata numerosos ejemplos de curaciones milagrosas en ambos testamentos, el antiguo y el nuevo. Es evidente de los evangelios que el sanar enfermos era una parte importante e integral del ministerio de Jesús; y cuando el Salvador envió a sus doce discípulos a las aldeas de Galilea les dio instrucciones específicas de que debían "predicar el reino de Dios y sanar a los enfermos" (Lucas 9.2). Poco después cuando Jesús designó otros seten-

ta y los envió delante de él les dijo también: "Sanad a los enfermos... y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios" (Lucas 10.9). De acuerdo al libro de los Hechos los milagros de curación continuaron en la iglesia primitiva al menos por un tiempo después que el Señor ascendiera a los cielos.

Dios puede escoger la realización de tales hechos poderosos en y a través de su iglesia de hoy en día. Los luteranos afirman lo sobrenatural y la posibilidad de que Dios pueda y efectivamente interviene en el curso de las cosas naturales. Sin embargo, la Escritura repetidamente previene contra el tipo de propensión a milagros que pone un énfasis desmesurado en la realización de hechos sobrenaturales antes que en la proclamación del Evangelio: "Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis" (Juan 4.48). Jesús advierte a la iglesia contra el ser engañada por señales y milagros que aparecerán en los días postreros para descarriar a los cristianos: "Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grande señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mt. 24.24). La Escritura previene al mundo contra el demandar milagros de parte de la iglesia para probar su fe: "La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue" (Mt. 16.4). La Biblia declara que hasta señales tales como echar fuera demonios, profetizar y otros hechos poderosos, aunque fueren hechos en el nombre de Jesús, no son en sí mismos una garantía de que agradan a Dios: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mt. 7.21-23). Lucas informa: "Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y

nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lucas 10.7-20).

D) Fe en Cristo no elimina necesariamente enfermedad y aflicción de la vida de un cristiano. Los luteranos creen que enfermedad, pena, aflicción y muerte han venido al mundo como consecuencia de la caída en pecado del ser humano. Creemos también que Cristo nos ha redimido de nuestra enfermedad: "Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias" (Mt. 8.17). Sin embargo esto no significa que Dios ha alejado la enfermedad de la vida de un hijo de Dios y que, si tiene suficiente fe, puede estar libre de una enfermedad por el poder del Espíritu. Tampoco implica que la enfermedad sea un mal sencillo y un signo de una fe débil (He. 12; 2 Co. 12.17). Las aflicciones son muchas veces obras de Dios intencionadas para nuestro bien. Por eso, aunque cristianos oran por sanidad en la plena confianza de que sus oraciones serán oídas y respondidas y aunque seriamente esperan la recuperación, sin embargo se someten pacientemente a la voluntad de Dios ya que saben que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios. El cristiano no espera manipular o controlar a Dios, tampoco con sus oraciones. Vacilaría tener en sus propias manos el poder de vida y muerte. Tanto en el gozo como en la aflicción el cristiano sabe que Dios no abdica. Por eso, el hijo de Dios ora con confianza y persistencia pero con el requisito: "Señor, si es tu voluntad".

E) La certeza del cristiano no está basada en "sentimiento" sino en las promesas objetivas del Evangelio. Mientras los luteranos aprecian y valoran plenamente la importancia de la experiencia espiritual, las confesiones luteranas siempre nos dirigen a la promesa objetiva del Evangelio como la base infalible de esperanza y seguridad tanto en esta vida como en la venidera. Como lo escribiera el Dr. Francisco Pieper: "...fe salvadora es siempre fe en la Palabra de Cristo, fe en la Palabra del Evangelio el cual Cristo ordenó a su iglesia a predicar y enseñar (Marcos 16-15-16;

Romanos 1.1-2). Esta Palabra externa es tanto el objeto de la fe ('Creed en el Evangelio', Marcos 1.15) como también el medio a través del cual es creada la fe ('La fe es por el oír', Romanos 10.17). Una creencia cuyo objeto no es la Palabra de Cristo tal cual la tenemos en la Palabra de sus apóstoles (Juan 17.20)... es de acuerdo a las Escrituras un engaño, ignorancia y una fabricación humana (1 Timoteo 6.3-4; 1 Corintios 2.1-5: 'Fe en la sabiduría de los hombres');;. El Dr. Pieper continúa: "Los teólogos modernos... sustituyen... 'la persona de Cristo', 'el Cristo viviente', etc. ... Pero el que pasa por alto las palabras de Cristo también pierde al 'Cristo viviente'".

F) **"El bautismo con el Espíritu Santo" no es una base para comunión eclesiástica.** Los luteranos creen que los cristianos debieran orar seriamente para y trabajar diligentemente hacia una armonía entre las iglesias cristianas que agrade a Dios. Las confesiones frecuentemente demuestran esa actitud (Apología, Prefacio, 19, 16; Fórmula de la Concordia, Epitomé XI, 22; Confesión de Augsburgo, Prefacio, 10; Fórmula de la Concordia, Solida Declaratio XI, 96). Sin embargo las confesiones luteranas no patrocinan un punto de vista el cual hallaría una base para comunión eclesiástica en una experiencia común del "bautismo con el Espíritu Santo". Antes de practicar comunión de altar y púlpito, la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri busca acuerdo en la doctrina del Evangelio, en todos sus artículos, y en el uso recto de los sacramentos. Adoración unionista con aquellos que niegan doctrinas de las Sagradas Escrituras deshonra al Espíritu Santo y falla en dar el testimonio debido al hermano errante.

G) **El don del Espíritu Santo no incluye necesariamente dones espirituales extraordinarios.** Mientras los luteranos se regocijan en la misericordiosa promesa de que el don del Espíritu Santo será dado a todas las generaciones de creyentes (Hechos 2.39), ni las Escrituras ni las confesiones luteranas sustentan el punto de vista de que estos dones del Espíritu necesariamente incluyen tales dones espirituales extraordinarios como lenguas, milagros, curaciones mi-

lagrosas y profecía (1 Corintios 12). De acuerdo al modelo revelado en la Biblia Dios no da necesariamente a su iglesia en todas las edades los mismos dones especiales. Él imparte sus bendiciones de acuerdo a su buen agrado (1 Corintios 12.11).

Resumen y Conclusión

Cuando a alguien que está acongojado a causa de sus pecados se le dice que puede encontrar seguridad y descanso para su conciencia atribulada en alguna experiencia interior como ser "el bautismo con el Espíritu Santo" entonces el tal es alejado de Cristo hacia su propio estado espiritual interno. Tal enseñanza dirige al pecador atribulado a su propia experiencia como la base para su seguridad y el gozo de su salvación y lo coloca nuevamente bajo la servidumbre de la Ley. Esto lleva ya sea a una autosuficiente confianza en su propia experiencia interna o a desesperación espiritual para la persona que no ha tenido tal experiencia. Confianza en experiencia humana es seguridad carnal y no el testimonio interno del Espíritu Santo, el cual siempre nos dirige a Jesucristo y a las promesas de Dios en la predicación (enseñanza) del Evangelio, el santo bautismo, la santa absolución y la santa Cena.

El Evangelio es la misericordiosa promesa de la remisión de los pecados por causa de Jesucristo. El perdón de los pecados se recibe por la fe en la promesa, y sólo por la fe. La enseñanza de que una experiencia interna tal como "el bautismo con el Espíritu Santo" sea una parte de la promesa del Evangelio y que sin la promesa de una tal experiencia no tenemos el "pleno Evangelio" añade obras humanas al Evangelio y cae bajo la maldición apostólica: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1.8).

Es importante que el pueblo cristiano sea prevenido contra una doctrina o enseñanza que es presentada como la Palabra y la voluntad de Dios cuando en realidad las Sagradas Escrituras no enseñan claramente tal doctrina. Las Sa-

gradas Escrituras prohíben la enseñanza de piadosas opiniones personales y de interpretaciones privadas de la Escritura como Palabra y voluntad de Dios. Dice Jehová: "He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho" (Jeremías 23.31; c. también 2 Pedro 1.20).

Con el fin de proveer una guía para determinar si una doctrina y enseñanza en este asunto está en concordancia con las Sagradas Escrituras o no, ofrecemos el siguiente resumen de la doctrina bíblica.

Las Sagradas Escrituras enseñan:

1. De que somos justificados solamente por la obra redentora de Jesucristo.
2. De que el perdón de nuestros pecados por motivo de Cristo, prometido y ofrecido en el Evangelio, es nuestra justicia delante de Dios.
3. De que es solamente por la fe como aceptamos la oferta de perdón prometida por Dios y como somos justificados.
4. De que la fe por la cual aceptamos el perdón de Dios por motivo de Cristo, es la obra del Espíritu de Dios a través de los medios de gracia externos, la predicación (enseñanza) del Evangelio, el santo bautismo, la santa absolución y la Cena del Señor. A través de estos medios externos, el Espíritu Santo obra la fe en el corazón cuando y donde le place a Dios. A través de estos medios de gracia externos, el Espíritu Santo juntamente con todo lo que es necesario para la vida y salvación, es dado a los que creen.
5. De que la fe, la cual es la obra del Espíritu de Dios, es la segura certeza de que por causa de Cristo estamos perdonados y somos aceptados por Dios como justos. A través de esta segura fe en la promesa de Dios es acallada la voz acusadora de la conciencia y halla descanso el atribulado corazón.

Es contrario a las Sagradas Escrituras y por eso mismo dañino para la salvación del hombre, enseñar:

1. De que Dios desea que cada cristiano a continuación del bautismo tenga una "segunda experiencia" tal como "el bautismo con el Espíritu".
2. De que los así llamados "dones del Espíritu" son signos externos por los cuales nos podemos asegurar a nosotros mismos que tenemos fe, que estamos viviendo en la gracia de Dios o que tenemos el Espíritu de Dios.
3. De que Dios promete a cada cristiano dones tales como hablar en lenguas, curaciones, discernimiento de espíritus y profecía y de que Dios ha dado tal promesa como una parte del "Evangelio pleno" o "completo".
4. De que sea necesario para cristianos o debiera urgirse de ellos una "experiencia de conversión", "bautismo con el Espíritu", u otra experiencia religiosa interna con el fin de que puedan estar seguros de ya sea tener la fe y salvación o la presencia del Espíritu de Dios.
5. De que un cristiano que no ha tenido una tal experiencia, o tiene una fe incompleta, no está convertido y todavía está viviendo bajo el dominio del pecado, o sólo ha aceptado a Cristo como su Salvador pero no como su Señor.
6. De que la santificación de un cristiano es incompleta a menos que posea el don de hablar en lenguas.
7. De que Dios promete curación y sanidad a cada cristiano en esta vida y que si tal curación no ocurre ello se debe a una falta de fe.
8. De que Dios da guía y dirección a la iglesia de hoy en día por medio de visiones y sueños o por profecía directa.

II. Guías para congregaciones y pastores

A) Algunas sugerencias para pastores que están preocupados a causa del movimiento carismático en la Iglesia Luterana.

1. Estudie las necesidades espirituales de su congregación. Enfaticé que es el Espíritu Santo el que tanto nos lleva a la fe y también nos da el gozo, la seguridad, la paz y el amor del uno para con el otro, las cuales son señales del creyente. Además, el Espíritu Santo muchas veces fortalece a los hijos de Dios llevándolos a través de grandes luchas y angustias como lo hizo con Jacob, Job y Pablo. El Espíritu nos confiere esas bendiciones solamente a través de los medios de gracia. Ni las lenguas, ni milagros de curación, ninguno de los otros dones carismáticos a los cuales se refiere 1. Corintios 12, fueron dados con el propósito de hacer que Dios sea más real a los seres humanos, de asegurarlos del amor de Dios, de concederles el poder de testificar o de efectuar una renovación en la iglesia. Todas estas eran **señales** de que Cristo había enviado su Espíritu.

2. Ponga más énfasis en los beneficios del bautismo. Los pastores debieran recordar constantemente a sus congregaciones que el bautismo como Evangelio es un medio de gracia el cual, tal como un pacto entre Dios y sus hijos, comunica grandes bendiciones no sólo en nuestra niñez sino a través de nuestra vida.

El sacramento del bautismo no sólo nos concede el perdón de los pecados a través de nuestra vida sino también nos asegura de la presencia de Dios y de su amor. Produce en nosotros los frutos del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5.22-23). Pablo llama a estos los dones del Espíritu en Romanos 12.6s. El bautismo concede a los cristianos el deseo y la fortaleza para vivir como hijos de Dios.

Resumiendo, el bautismo nos concede el Espíritu Santo con sus dones. Por eso mismo, nosotros los luteranos creemos que no tenemos necesidad de orar por algo especial como "el bautismo con el Espíritu".

3. Enfaticé la santa cena y sus bendiciones. Los pastores repetidamente debieran enfatizar en sus congregaciones que la santa cena como Evangelio concede al cristiano las bendiciones espirituales que no sólo están buscando los carismáticos sino todos los cristianos: la garantía de la presencia de Dios, la seguridad de su gracia y amor, el poder para vivir como hijos de Dios, amor y apreciación de su Palabra y poder para testificar respecto de Cristo.

4. Con el fin de llevar estos importantes hechos a la atención de la gente encomendada a su cuidado, los pastores debieran estudiar con sus congregaciones la obra del Espíritu Santo tal cual está descrita en tales libros de la Biblia como el Evangelio según San Juan, la epístola a los Romanos, la epístola a los Gálatas y la epístola a los Efesios. La literatura pentecostal opera sobre presuposiciones pentecostales. Apela a lo espectacular. Muchas veces da la impresión que el crecimiento en la iglesia es producido por los signos del Espíritu tales como curación divina y hablar en lenguas.

5. Aliente a los miembros de la congregación a ejercer con mayor plenitud su derecho y responsabilidad de participar en el trabajo espiritual de la iglesia. Enfaticé el evangelismo. En esta conexión podría ser útil recordar que oportunidades para ministrar agradables a Dios incluyen no sólo tales actividades como la mutua exhortación e instrucción sino también el servicio que se da a su vecino visitándole en su enfermedad, yendo a ver a personas ancianas y ayudando en hogares donde pueda haber enfermedad. Todos estos están incluidos en la lista de dones carismáticos que hallamos en Romanos 12.6-8. Aliente a los laicos a tomar parte de una manera más significativa en el programa de la iglesia. Ellos están preguntando por un mayor número de oportunidades para servir a su Salvador con los dones que Dios les ha dado.

6. Dé una nueva mirada a los órdenes de culto. Dentro de la rica tradición litúrgica del luteranismo hay maneras de asegurar calor y comunión en la adoración.

Sin embargo, no debieran imponerse cambios a una iglesia. Cambios que suceden con demasiada rapidez muchas

veces ofenden. Además, se pueden proveer otras oportunidades para comunión.

7. Al ofrecer dirección, proceda en una manera positiva, evangélica. La admonición y disciplina cristiana debe ser administrada de tal manera que no dé la impresión de que la iglesia está persiguiendo a los carismáticos. Las estadísticas indican que una tal actitud frecuentemente tiende a empujar a carismáticos hacia las iglesias pentecostales.

B) Algunas sugerencias para ministrar a pastores que son carismáticos. Los pastores son figuras claves ya sea para llevar a congregaciones dentro del movimiento carismático o para enseñar la doctrina del Espíritu Santo tal cual es creída en nuestra iglesia en base a las Escrituras y las confesiones luteranas. ¿Cómo entonces ministraremos evangélicamente a pastores implicados en el movimiento carismático?

1. No cometa el error de clasificar a todos los carismáticos dentro de la misma categoría. Hay muchas diferencias entre ellos.

2. En conversaciones con carismáticos discuta las cuestiones básicas. (Vea Sección I de este documento).

3. No trate a los carismáticos como inestables emocionalmente o fanáticos religiosos. Si uno lee los testimonios de muchos carismáticos se pone de manifiesto que algunos llegan a interesarse en el movimiento debido a inquietudes sobre tales cosas como indiferencia en la iglesia, falta de seguridad en cuanto a su propia salvación, incapacidad para sentir la cercanía de Dios en tiempos de crisis, un sentimiento de culpa personal, enfermedad y drogas. Frecuentemente ellos están profundamente perturbados por problemas en sus vidas personales, problemas en el sínodo y problemas en su familia.

4. Por eso mismo, al tratar con un carismático, ya sea pastor o lego, trate de descubrir sus necesidades.

5. Aplique apropiadamente la Ley y el Evangelio. Si uno necesita la seguridad de su aceptación de parte de Dios o

de su valor en los ojos de su Salvador, necesita ser recordado que mirando a tales dones extraordinarios como hablar en lenguas y curaciones como señales de seguridad tiende a corroer la única fe salvadora que existe, esto es, que todos los seres humanos ya han sido plenamente aceptados en la gracia de Dios por la crucifixión y resurrección de Jesucristo. Estos signos especiales no fueron dados con el propósito de dar validez a la fe sino con el interés de servir a otros en su necesidad. El Evangelio también nos da el poder que necesitamos para vivir una vida de consagración al Salvador. No necesitamos otro poder ya sea para edificar a la iglesia o para dar un propósito a nuestras vidas.

6. Aconseje fuertemente que el pastor carismático lea comentarios luteranos mientras estudia la Escritura y que examine las confesiones luteranas. Una constante dieta de literatura pentecostal o neo-pentecostal frecuentemente torna a luteranos en pentecostales.

7. A pastores luteranos que están implicados en el movimiento carismático debiera dárseles tiempo para que luchan con sus propias conciencias y examinen a fondo el asunto con oración y el estudio de la Sagrada Escritura. Ellos debieran ser animados a llevar sus inquietudes ante sus hermanos en conferencias pastorales. Tales discusiones pueden ser mutuamente beneficiosas.

8. Los pastores que propagan doctrina neo-pentecostal en congregaciones luteranas muchas veces dividen la iglesia y de esa manera dan ofensa a sus rebaños. Por eso deben considerar seriamente la posibilidad de caer bajo disciplina eclesiástica.

9. A pastores debiera mostrarse el peligro en que caen al practicar comunión con otros carismáticos que no comparten sus puntos de vista, especialmente en relación al Evangelio y a los sacramentos.

C) Sugerencias para pastores que simpatizan con el movimiento carismático.

1. Discuta con hermanos luteranos sus puntos de vista concernientes al movimiento carismático.

2. Tome en serio las inquietudes que le expresan sus hermanos. Conserve una mente abierta. De ninguna manera carece de significado el hecho de que teólogos principales en todos los tres mayores cuerpos luteranos (de EE. UU. de Norteamérica) han expresado honda preocupación por la dirección no-luterana en que está yendo el movimiento carismático.

3. Considere cuidadosa y seriamente como la doctrina pentecostal del "bautismo con el Espíritu Santo" reduce el significado del sacramento del santo bautismo dentro del movimiento carismático. Observe cuidadosamente el significado que el bautismo y la santa cena tienen en las iglesias pentecostales.

4. Recuerde que las confesiones luteranas previenen contra toda forma de subjetivismo que implica que el Espíritu Santo trata directamente con una persona, aparte de la Palabra y de los sacramentos.

5. Lea bajo oración y con una mente abierta lo que tienen que decir comentarios luteranos respecto de pasajes tales como Marcos 16.17-20; Hechos 2.1-14, 37-39; Hechos 8.14-17; Hechos 10.44-48; Hechos 11.1-18; Hechos 19.1-6; 1 Corintios 12-14. Literatura pentecostal accede a estos pasajes con presuposiciones pentecostales. Lea también cuidadosamente las confesiones luteranas y note como enfatizan la posición central del Evangelio.

6. Dé seria consideración al hecho de que signos espectaculares tales como lenguas, curaciones divinas y profecía (en el sentido neo-pentecostal) en efecto pueden tender a apartar la atención del Evangelio de perdón y en lugar de ello fijarlo en curaciones físicas, en lenguaje ininteligible, o en predecir acontecimientos futuros en la vida de uno.

7. Considere seriamente el error de poner demasiado énfasis en signos y milagros. Jesús previene contra el buscar señales y basarse en ellas para la fe de uno. (Vea Mateo 24.24; Marcos 13.22; Juan 4.48; Mateo 7.21-23; Lucas 10.17-20).

8. Considere la seriedad de perturbar una congregación con doctrina contraria a la que confiesa la iglesia en base a las Escrituras y a las confesiones luteranas o apelando indebidamente a experiencia personal y opinión piadosa.

9. Trate de constatar la influencia formativa que tienen líderes pentecostales y otros no-luteranos sobre luteranos en el movimiento carismático.

10. Evite una actitud de superioridad espiritual que haga sentir a miembros de su congregación que no son carismáticos de que son cristianos inferiores.

11. Mantenga el énfasis luterano de la posición central de la doctrina de la justificación por la gracia mediante la fe. Esto no sólo implica predicar que Jesús murió por los pecados del mundo sino también incluye el énfasis de que el Espíritu Santo edifica la iglesia a través de los medios de gracia más bien que a través de señales y milagros.

Una Palabra de Conclusión

La Iglesia Luterana tiene una rica herencia de teología del Espíritu en sus escritos confesionales, en sus estudios exegéticos y en sus himno y oraciones. En tanto la iglesia trata de cumplir su misión en el mundo, nosotros agradecemos a Dios por el renovado interés que muchos cristianos en todas las generaciones toman en la obra del Espíritu Santo. Quiera este mismo Espíritu guiarnos a toda verdad tal cual lo ha prometido.

Quiera Dios que continuemos implorando a nuestro misericordioso Señor por una siempre creciente medida de su Santo Espíritu. Quiera Dios que confiadamente creamos de que él inspirará nueva vida en su iglesia en todas partes, llamando pecadores al arrepentimiento, creando en ellos a través de la Palabra un conocimiento salvador del Señor Jesucristo, obrando en ellos el deseo y la fuerza para servir a su Salvador en novedad de vida y sustentándolos en esta fe mientras nosotros y todos los cristianos en todas partes esperan la venida de nuestro Señor Jesucristo. A través de

él tenemos en lo espiritual vida y fortaleza, seguridad y esperanza, porque el Salvador ha prometido: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14.16).

Trad. Juan G. Berndt

El Catecismo 74

(Continuación)

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;
Porque no dará por inocente Jehová
al que tomare su nombre en vano.

La Biblia

¿Quién no se opondrá a que su nombre sea abusado? Con razón reaccionamos en forma enérgica. No nos gusta que nuestro nombre sea tratado con ligereza. Aún más nos resistimos a que nuestro buen nombre sea usado sin nuestro permiso para que alguien consiga más rápidamente sus propios fines —a veces sospechosos. En verdad, el nombre es más que algunas letras compuestas al azar. Es más que una marca de identidad, más que un sonido definido. Detrás del nombre está el hombre que lo lleva— su personalidad, sea buena o mala. Detrás de él se halla a veces un programa científico o ideológico o una potencia política o un largo registro de castigos. El nombre de un hombre está protegido por la ley. Su honor no debe ser afectado. Lo notamos cuando un político llama al otro "un estafador". Entonces se le advierte por los tribunales que no le está permitido decirlo, y que deberá contar con ser penado en caso de reincidir. Tan en serio se toma el nombre de un hombre.

Dios se arriesga

¿Y cómo es el asunto con el nombre de Dios? ¿Cómo lo tratan los hombres? Ningún otro nombre se usa con indiferencia tantas veces y a diario como el nombre de Dios, en especial si acompañamos nuestro asombro o susto con un

"¡por Dios!" o con un "¡Dios mío!" o exclamaciones semejantes. Expresiones como "gracias a Dios" o "a Dios", ya son más bien oraciones. ¿Y en qué pensamos al usarlas? ¿En nada? Es posible que a aquel cuyo nombre usamos con mayor frecuencia, lo tengamos menos presente. Y justamente al orar debemos guardarnos del abuso del nombre de Dios. No debemos repetir palabras inútiles como hacen los que no conocen a Dios; y sin duda alguna constituye un abuso del nombre de Dios si se recita sin pensar cierta cantidad de Padrenuestros!

Debemos tributar nuestra admiración a Dios que se arriesgó en esta forma al darnos a conocer su nombre. Todo lo que cae en las manos de los hombres, siempre está expuesto a cierto peligro. Estas manos hacen más daño que bien. Y esto fue posiblemente la causa por qué Dios hizo inscribir el segundo mandamiento en las tablas de la ley. Para que los hombres no lo maltraten aún más, les decía: "No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano."

Hubo tiempos en que se tomaban muy en serio los mandamientos de Dios en medio de su congregación. En el pueblo de Israel se trató de evitar durante cierta época la transgresión del segundo mandamiento al prescribir que el nombre de Dios no debía pronunciarse en absoluto. Pero esto era un modo de proceder demasiado formalista que no concordaba con la idea del 2º mandamiento; y de esta manera tampoco puede cumplirse el segundo mandamiento.

Frases litúrgicas - ¿fórmulas de rutina?

Tal vez sea verdad lo que dice Walter Luethi¹⁾ en su Interpretación del segundo mandamiento: que "allá donde están sentados los piadosos, el nombre de Dios puede ser objeto de más abusos que donde se reúnen los escarneedores". Por cierto que comenzamos nuestros cultos en el nombre del Dios Padre, y confesamos: "Nuestro socorro está en el nombre del Señor". Pero ¿en qué pensamos con esto? Fácilmente nuestras frases litúrgicas se transforman en fórmulas de rutina! Nosotros confesamos: "Creo en Dios Padre" y rezamos: "Padre nuestro que estás en los cielos".